



Recibido: diciembre, 2023  
Aceptado: diciembre, 2023  
Publicado: diciembre, 2023

**EDITORIAL**

## **Barbarie y descolonización**

### *Barbarity and decolonization*

**Armando Trelles Castro**

**E-mail:** [atrellesc@unsa.edu.pe](mailto:atrellesc@unsa.edu.pe)

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0002-7389-0695>

Barro Pensativo. Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

#### **Cita sugerida (APA, séptima edición)**

Trelles Castro, A. (2023). Barbarie y descolonización. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*, 6 (II). Pp. 1-5.

“No hay integración social sin subversión social”

—Paul Ricoeur

## **Introducción**

Por el río Tamesí subía la embarcación donde se encontraba Charles Marlow. Mientras demoraba en arribar al puerto, comenzó a relatar una larga historia, donde narraba sus aventuras en una colonia africana. El pretexto de sus memorias se relacionaba con el paso de su embarcación, ya que le recordaba cómo llegó a al país donde debía establecerse para exportar marfil: a través del río, internándose en lo profundo de un paraje desconocido, que no terminaba de revelar sus secretos. Lo exótico y enigmático



se juntaban. Mientras internándose en lo profundo de la colonia —contaba— iba oyendo las noticias y relatos entorno a la gran figura artífice de la eficiente recolección de marfil, el famoso y misterioso coronel Kurtz.

Marlow deseaba conocer qué tipo de hombre era Kurtz. Según se decía, había renunciado a abandonar la colonia. A pesar de las dificultades que pasaba el ejército de colonos, no daba marcha atrás. Cuando pudo encontrarse con él, supo que de todo su ser brotaba una misión civilizatoria, de la cual él estaba consciente. Incluso, más que eso. Kurtz sabía que él era el único capaz de llevarla a cabo. En sus momentos de inspiración escribía sendas apologías al colonialismo. Marlow intuyó que Kurtz no iba a rendirse. Moriría en su misión. Y eso fue lo que pasó. El coronel dio su último aliento en la persecución de su ideal. Fue muy eficiente recolectado marfil, haciendo una hecatombe con los elefantes, desplazando a poblaciones enteras de sus lugares de origen. Murió como vivió, lo cual, es coherente o, como él quizá lo pensaba, heroico.

La historia resumida anteriormente, es parte del libro *El corazón de las tinieblas*, de Josep Conrad (2013). En ella el narrador —Marlow— le imprimía algo de heroísmo. Además, que su relato mostraba marcados matices. Esos contrastes los señalaba por medio de las costumbres de los europeos y la de los colonizados. Las diferencias se acentuaban con los adjetivos que les daba. Al final, nunca conoció a ningún indígena de esas tierras, no tuvo el interés de establecer vínculo con ellos de forma personal. Sólo los observaba como parte del lugar. Incluso, cuando los nativos se presentaban a atacar la embarcación, los percibía como una sola masa, donde todos se confundían en una sola cosa, incluso, según lo que denotaban las palabras de Marlow, no se distinguían los rostros. Los colonizados quedaban ocultos. No importaban, sólo se le prestaba atención a la riqueza por la que iba la empresa colonizadora, es decir, por el preciado marfil. Ese producto no podía ser adquirido sino a base de la explotación de la naturaleza y del ser humano.

## **Modernidad, colonialismo y colonialidad**

Como es notorio, la empresa colonial a la que se lanzó el mundo europeo nunca tuvo como proyecto llevar civilización. Al contrario, en nombre de la superioridad civilizadora que pregonaban los colonizadores, dejaron de lado lo que su horizonte cultural no entendía, que eran a los nativos de las tierras donde imponían sus dominios. En muchos casos, exterminaron poblaciones enteras y sometieron a los sobrevivientes a un cruel servilismo. ¡Qué paradójica la civilización que traían que más era una barbarie!

Esa empresa colonial inició en 1492, con el denominado descubrimiento de América. Pero en realidad fue un encubrimiento, porque, como sostiene Dussel (1994), el ser humano nativo, no fue aceptado como igual. Fue visto como un no-ser, al que debía imponerse la cultura del dominador, y nombrársele

según lo que ellos creían que era. Como resultado, no quedó descubierto, sino encubierto. Nunca se supo lo que era, porque quedó excluido, pero sí se forzó a ser lo que no era, porque quedó dominado.

La modernidad, se podría decir, es inseparable al descubrimiento (encubrimiento) de América. “La modernidad es el nombre del proceso histórico en el que Europa inició el camino hacia la hegemonía. Su lado oscuro es la colonialidad” (Mignolo, 2007, p. 18). La colonialidad no se mira, sino se siente. Tiene cuatro dominios: el económico, el político, el individual y el epistémico (Mignolo, 2007). En esos cuatro campos la modernidad ejerce su misión civilizatoria. Al contrario de lo que se creía, ser moderno no implica ser más desarrollado, más bien, depende de a quién se le llame así. Si es de un país desarrollado, significa que es de un país dominador, que basó su encumbramiento en el subdesarrollo de otras naciones, por ejemplo, sus excolonias. Por esa razón, Latinoamérica no sufre de falta de modernización. Es moderna y por eso padece.

La colonización generada a partir del encubrimiento de América, dejó como legado suyo a la colonialidad (Mignolo, 2007). Que es en sí la esencia de la modernidad, así como el capital tiene como esencia el aumento de la tasa de ganancia (Marx, 1973). Por ese motivo, sostiene Ávila Santamaría (2019), la colonialidad es el poder sobre el ser, el saber y la naturaleza. Es la nefasta herencia de la que se sienten orgullosas las clases dominantes de América Latina y, probablemente, de buena porción del planeta que fue colonizada. Mediante esta forma de ver el mundo, reproducen el dominio sobre las poblaciones nativas, las mismas que desde siempre han sido vistas como ajenas al progreso y un estorbo para aquel.

Los pueblos originarios son apreciados como victimarios, como los que impiden el progreso. Pero en realidad son víctimas. Para que no sean vistos así, al invertir los papeles, las clases dominantes y los colonizados mentalmente, creen justificar el dominio sobre los pueblos nativos. Y lamentablemente, muchos intelectuales de nuestros países justifican esa actitud. “Esos intelectuales creen que nuestros pueblos son tan atrasados que no entienden hasta ahora que «el único» camino, o la «única vía» para modernizarse es «imitar», o «copiar» lo más fielmente posible el modelo de primer mundo” (Bautista, 2005, pp. 9-10). Ese ejemplo a imitar en la actualidad es llamado *modelo neoliberal*.

El problema es que seguimos manteniendo vigente el colonialismo a través de su esencia, la colonialidad. Por más que muchos países hace bastante tiempo se hayan independizado, en sus corazones aún mantienen las relaciones de dominio y explotación impuestas por la modernidad en su etapa colonizadora. Frente a esto, el reto lanzado fue y es ¿cómo liberarse de esas ataduras? Tal tarea había sido asumida por la filosofía de la liberación y, en particular, por uno de sus fundadores, Enrique Dussel. Él señalaba la necesidad de establecer un diálogo con el pensamiento filosófico moderno, pero ya no verticalmente, sino de manera horizontal, con el objetivo de quitarnos las trabas mentales, que nos hacen reproducir la colonialidad mediante el pensamiento filosófico moderno. El maestro se preguntaba: “¿puede un dominado «interpretar» el «texto» producido e interpretado «en-el-mundo» del dominador?” (Dussel, 2012, p. 63). El dominado ¿en qué condiciones y con qué herramientas, podría dar

respuesta a la pregunta que lanzó el filósofo latinoamericano? De esa pregunta aparece la filosofía y la ciencia social descolonizadora que ha venido desarrollándose desde el siglo pasado hasta el presente.

Esa filosofía y ciencia descolonizadora y liberadora, tiene un principio, que es pensar mediante el disenso, es decir, críticamente. “Por *pensamiento crítico* entendemos aquella forma de pensar inconforme con la dominante, que busca alternativas para una vida plena y sin exclusión, y que aspira a recoger la perspectiva del excluido” (Ávila, 2019, p. 58). Por esa razón, el pensamiento descolonizador debe aspirar a pensar para vivir y no vivir para pensar. El pensamiento tiene como misión defender la vida de todos los condenados de la tierra. Porque la premisa del pensamiento crítico es situarse en los negados del sistema para así diagnosticar sus patologías.

## Palabras finales

De una manera brillante Augusto Monterroso nos relata metafóricamente el destino de los que viven colonizados mentalmente. En su cuento “Mister Taylor”, nos narra la historia de un personaje, que vivía en algún país del tercer mundo. Tenía por apellido Taylor y era pobre. La suerte le sonrió, cuando un día vio que podía vender las cabezas reducidas que los nativos hacían. A partir de ese momento no dejó de producirlas. Para tamaña misión tuvo la ayuda de los criollos y gobernantes del país. Juntos formaron una gran empresa de exportación. Todos sus habitantes se vieron sacudidos por el impacto del crecimiento económico que, de la mano de un extranjero, era posible disfrutar. Sin embargo, poco a poco fueron escaseando las cabezas para reducir. El gobierno tuvo que crear nuevas leyes que castigaban nuevos delitos y así poder obtener más material. El final fue trágico, no quedó ninguna cabeza que reducir y Mister Taylor tuvo que sacrificar la suya. El mercado extranjero las demandaba en gran cantidad. El mercado moderno explota al ser humano y a la naturaleza.

El problema de la descolonización implica crear conocimientos que puedan exorcizarnos la colonialidad que aún mantenemos. Esa huella que nos ha dejado, es el estigma que nos marca y con el que terminaremos por autoaniquilarnos fratricidamente, si no comenzamos a pensar desde los excluidos de nuestros pueblos.

## Referencias

Ávila Santamaría, R. (2019). *La utopía del oprimido. Los derechos de la pachamama (naturaleza) y el sumak kawsay (buen vivir) en el pensamiento crítico, el derecho y la literatura*. Akal.

- Bautista Segales, J. J. (2005). *Crítica de la razón boliviana. Elementos para una crítica de la subjetividad del boliviano-latino-americano*. Gobierno del Estado plurinacional de Bolivia.
- Conrad, J. (2013). *El corazón de las tinieblas*. Juventud.
- Dussel, E. (2012). *En búsqueda del sentido. Sobre el origen y desarrollo de una Filosofía de la Liberación*. Editorial Docencia.
- Dussel, E. (1994). *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural editores.
- Marx, C. (1973). *El capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero. El desarrollo de la producción capitalista*. Cartago.
- Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Monterroso, A. (S/f). Mister Taylor. Ciudad Seva. Casa digital del escritor Luis López Nieves. <https://ciudadseva.com/texto/mister-taylor/>